



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 MARZO DE 2010

“COMENTARIO NARRATOLÓGICO DEL CUENTO: LA NOSTALGIA DE LORENZA RÍOS, DE IGNACIO ALDECOA”

AUTORÍA M ^a JESÚS VALLE LÓPEZ
TEMÁTICA COMENTARIO DE TEXTO
ETAPA BACHILLERATO

Resumen

En el siguiente trabajo voy a centrarme en el comentario narratológico del cuento. No muestro una reproducción del mismo, por tratarse de una obra al alcance de cualquiera y por no dilatarme mucho en el espacio. Mi comentario está centrado en analizar el tiempo y el espacio, junto con los personajes que aparecen. Pretendo mostrar un ejemplo resuelto para que sirva como base a los alumnos para sus propios comentarios.

Palabras clave

Personajes.

Narrador omnisciente y narrador-testigo.

Descripción.

Narración.

Estructura.

Tiempo del relato y tiempo narrativo.

Espacio.

Léxico.

Figuras retóricas.

1. INTRODUCCIÓN.

El tema dominante es la soledad de una mujer, Lorenza Ríos:

“Lorenza Ríos se quedó sola.”

El texto nos presenta un fragmento de la existencia de este personaje, su enfrentamiento con la soledad y la espera de la muerte. Su vida cotidiana, en un puerto del Cantábrico, da lugar a la inclusión de otro tema, que es secundario o ambiental en el cuento, aunque, de un modo y otro, está presente en la mayor parte de la narrativa de Aldecoa: el mundo del trabajo, relacionado, en este relato, con la vida arriesgada de los hombres de la mar (otro ejemplo de esto es el cuento comentado antes: La noche de los grandes peces.)



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

La soledad va haciéndose progresiva a medida que sus familiares (marido, hijas...) se alejan, a la vez que el tiempo pasa.

El cuento es contado por un narrador heterodiegético que nos cuenta la historia de Lorenza Ríos y sus familiares. Lorenza es el personaje principal y toda la historia gira en torno a ella. Se nos presenta en dos espacios geométricos:

● España:

“Decían que de América traía más dinero que el pecado. Vino a morir mirando a su bahía.”

● Yucatán (México):

“Lorenza nació en Progreso del Yucatán...”

“Lorenza se fue a morir mirando a su bahía...”

Vienen a vivir a España para que muera él y Lorenza, después de esto, vuelve a Yucatán, su tierra, para morir ella:

“Vino a morir mirando a su bahía. Con él llegaron Lorenza Ríos y sus dos hijas.”

“Lorenza Ríos besó a sus hijas y dijo adiós.”

“Lorenza se fue a morir mirando su bahía (...) Se fue a morir donde duele más...”

Durante estos dos años, sus hijas se casan y la dejan sola:

“La boda de María fue alegre...” “María se fue con su marido a casa de la madre de éste.”

“Emilia pensaba que él le había prometido casarse.” “La boda fue muy de mañana...”

“Lorenza se quedó sola.”

Una de sus hijas se queda embarazada soltera y sorprende la forma con que su madre responde a esta situación, tal vez sea porque ella también tuvo hijos sin casarse y sabe la situación en la que se encuentra su hija:

“Lorenza la miró fija, callada, tiernamente y la acarició.”

Su hijo no aparece. Solo sabemos de él a través de una referencia que hace el narrador:

“Pero de Pablo nada sabía desde que vinieron a España. Pablo estaba en el mar, esta era todo”

Aparecen varias frases en estilo directo, pero lo que predomina es la narración (descripción) del narrador omnisciente. Cuando describe como recuerda Lorenza su tierra lo hace desde el punto de vista de ella:

“Soñaba con los atardeceres amarillos, de un agrio amarillo alimonando las fachadas de las casa, endureciendo el mar, aquilatando de oro las velas de las barcas yuteas”

2. NARRADOR. PERSONAJES.

El relato está presentado a través de un narrador omnisciente en tercera persona. La ausencia de diálogos tiene como consecuencia el que los personajes aparezcan ante el lector caracterizados por las informaciones que nos da el narrador, y por sus propias actuaciones.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

El cuento gira entorno a un personaje central, Lorenza, y a otros personajes secundarios: él (aparece innominado), sus tres hijos (Pablo, María y Emilia) y los hombres con los que se casan las muchachas (Pancho Ruano y el marido de Emilia, también innominado).

● “Lorenza” es observada con simpatía, como se desprende de los adjetivos con los que el narrador la describe:

“Tenía la piel morena; la boca grande y sabroso; los ojos, cansados y garzos.”

“Lorenza tubo con el tres hijos sin casarse porque él no lo quiso, y su pecho era como una ola grande y dormida, y su corazón, grande también, como un campo de maíz.”

Conocemos su lugar de nacimiento porque el narrador nos lo dice cuando nos describe un poco a esta mujer:

“Lorenza nació en Progreso de Yucatán,…”

Pero esta no es la técnica más utilizada, sino la de un narrador-testigo que medio desvela rasgos del carácter de los personajes mediante la narración de acontecimientos y actuaciones.

Conocemos que Lorenza sintió la muerte del hombre con el que compartió la vida (“Lorenza lloraba”); que la familia del marido se desentiende de ellas (“Lorenza no volvió a ver a los parientes del muerto”); que muestra compasión y ternura por sus hijas (“Acabó por decirle a Lorenza que estaba embarazada. Lorenza la miró fija, callada, tiernamente y la acarició”) y que “Lorenza se quedó sola” y lo que deseaba era volver a su tierra:

“Lorenza ahorra poco e inútilmente pensando en su regreso.”

Conocemos también que cuando se trasladaran al barrio viejo pasaron malos momentos hasta que se pusieron a trabajar. Su trabajo consistía en coser. Lorenza cortaba los trajes que sus hijas cosían:

“María y Emilia se daban cierta maña como modistas. La madre cortaba las prendas; las dos hermanas las cosían;…”

“Lorenza ahorra poco e inútilmente…”

Es una mujer que ha sufrido mucho y que añora mucho su país por lo que la estancia en España se le hace muy pesada y su deseo de volver a su tierra está siempre presente por lo que su vida está cargada de soledad y nostalgia:

“Solía ir Lorenza algunos días a pasearse por el puerto. Contemplaba los barcos, deletreaba los nombres de las embarcaciones, anidaba su mirada nostálgica en la mar, pasada la bocana. Al volver a su casa llevaba la luz del Yucatán templándole los ojos”

● De “él”, conocemos, a través de lo que nos cuenta el narrador “que no fue bueno” lo que se confirma después con la actitud de los hijos hacia él: las hijas no lloraron al enterarse de su muerte:

“María y Emilia, al morir él, contuvieron las lágrimas; luego lloraron con el llanto de Lorenza Ríos”

En la actitud del hijo también se demuestra resentimiento hacia su padre porque dice que se fue a la mar para olvidarse de él:

“Andaba Pablo- el hijo- en los trabajos del mar. Quería olvidar a su padre.”



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 MARZO DE 2010

La economía de él no era muy buena porque a su muerte, Lorenza y sus hijas pasaron malos momentos hasta que encontraron trabajo:

“Lorenza y sus hijas pasaron un mal tiempo hasta que comenzaron a trabajar. El difunto no había traído de América más dinero que el pecado”

Podemos pensar que él también sentía nostalgia de España por el hecho de venir a ella a morir, ya que sabemos que era su tierra natal:

“Vino a morir mirando a su bahía”

Y en su bahía murió y allí quedó enterrado cuando Lorenza regresa a Yucatán:

“En el cementerio dejó Lorenza Ríos sus últimas lágrimas, sus postreras flores.”

La muerte de él es el primer contacto de Lorenza con la soledad.

Entre este personaje y Lorenza se da un paralelismo. La trayectoria de ambos, en los últimos momentos de su vida, es similar. Emprenden un viaje en busca de sus raíces, cuando se acerca la muerte. Este retorno trasciende lo individual para alcanzar un sentido universal que se acentúa por la carencia de nombre propio del personaje.

- Los personajes de María y Emilia, hijas de Lorenza, se complementan, pero contrastan en su personalidad.

La vida de María se desenvuelve dentro de las líneas de un noviazgo y matrimonio convencionales, con un trabajador del mar, sobre el que acaba centrando su mundo para abandonar el de su madre:

“María conoció a un pescador”

“María salía los domingos por la tarde con él”

“María y el pescador iban al cine a las localidades altas; él le pasaba el brazo por la espalda y la apretaba mucho...”

“La boda de María fue alegre y el viaje de novios, corto.”

“María se fue con su marido a casa de la madre de éste.”

María esperaba con miedo por lo arriesgado del trabajo a que su marido llegara del mar e iba a recibirlo:

“Le corrían a su mujer las lágrimas y la lluvia por el rostro”

Ella es muy feliz con su marido:

“Mientras esperaba la llegada de otros pesqueros, María, feliz, se estrechaba contra su marido”

- A Emilia nos la presenta, por primera vez, en los momentos que anteceden a la muerte del padre, en una actitud contemplativa, ante un espejo:

“La menor de las hijas se miró en el espejo del armario de su habitación abierta a un patio; el espejo reflejaba una luz profunda, nacarada, como la valva de una ostra. La menor de las hijas se vio pálida, con los ojos brillantes.”

En esta misma actitud volveremos a encontrarla cuando conoce su embarazo y espera que su novio cumpla la promesa de casamiento:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

“Los ojos se le perdían cuando se miraba en el espejo del probador.”

Sabemos de ella que “era a medias feliz”, porque su novio “andaba en malos pasos de una calle paralela”.

Al igual que su madre, tiende hacia la evasión:

“leía en sus ratos libres novelas de amor y de aventuras”

Otra cosa que la iguala con su madre es el hecho de quedarse embarazada sin casarse:

“Emilia tuvo una temporada de lloros continuos. Acabó por decirle a Lorenza que estaba embarazada.”

La personalidad de madre e hija intuyen ciertos paralelismos. Quizá por eso, el que acaba siendo marido de Emilia, como el compañero de Lorenza, es condenado por el autor a aparecer sin nombre.

Emilia termina casándose pero su boda no va a ser en las mismas circunstancias de la de su hermana:

“La boda fue muy de mañana, a la misma hora en que los pescadores bajan por las calles en cuesta al muelle de la dársena.”

- Si nos fijamos en la figura del hijo, Pablo, observamos que siente mucho resentimiento a su padre y que por otra parte intenta sacar dinero de su trabajo y mandárselo a su madre. De él solo sabemos que está en el mar y que de vez en cuando escribe una carta. Él no va a España como los demás componentes de la familia. Sus cartas, y sobre todo la última son muy importantes. En la última anuncia dinero y tras ella Lorenza se marcha a Yucatán:

“Con la primavera llegó la segunda carta de Pablo, anunciando dinero, mucho dinero. Lorenza lo recibió a poco.”

- Pancho Ruano es el joven que se casa con María y que la hace muy feliz. El es pescador cantábrico, soto patrón de un barco llamado Aorta. Conocemos varias características de él;

“María conoció a un pescador; al único pescador que volvía del mar contando e iba desde el puerto a su casa descalzo, con las pantalones de mahón remangados y los pies con escamas adheridas, que iban perdiendo brillo, luminosidad, con el polvo de las calles a medida que caminaba.”

- El marido de Emilia es un personaje innominado igual que su padre. Conocemos algunas referencia de él:

“Alguna vez llegaba a buscarla un muchacho que estaba empleado en el dique y que manejaba algún dinero (...) el muchacho andaba en malos pasos de una calle paralela.”

3. ESPACIO.

El espacio aparece como elemento importante. En el comienzo del cuanto se hace referencia al espacio geográfico en que se encuentran los personajes:

“Decían que de América traía más dinero que el pecado. Vino a morir mirando a su bahía.”

Hace una descripción del puerto como algo sucio y oscuro:

“Estaba el mar sucio y tranquilo, y era misteriosa su serenidad, adivinándose como vientre terso, de ahogado, con las entrañas hirvientes. “



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 MARZO DE 2010

La sociedad del puerto nos da una imagen oscura que refleja la muerte que es a la que el personaje, el marido de Lorenza, ha venido a España.

El segundo espacio geográfico que se nos describe en el cuento es el barrio viejo, lugar a donde se van a vivir Lorenza y sus hijas cuando muere él:

“En el barrio viejo las calles están en cuesta y tiene nombres de santos antiguos...”

Se nombran también lugares concretos al contar las acciones de los personajes:

“tabernas” “María y él iban al cine a las localidades altas...”

Cuando se hace referencia a la evolución de la vida de María también se nombran espacios concretos:

“Fueron a una ciudad de la costa; pasearon por el muelle de los pesquero; comieron en un restaurante y durmieron en la habitación de un hotel de segunda categoría, con como de matrimonio y lavabo de agua corriente. María se fue con su marido a casa de la madre de éste.”

“María besó a su marido y se quedó en el portal de la casa...”

“Refugiadas en los soportales cercanos al muelle, las mujeres, en silencio, observaban la bahía.”

Otro de los lugares más importantes o de más relevancia que se describen en el cuento es el cementerio:

“En el cementerio el viento del mar ha desconchado la tapia del Noroeste; las lagartijas corren, dejando una invisible estela en espiral; huele a algas; dormita un toldo, y el Sol ilumina la hierba con una fría luz de laboratorio. En el cementerio dejó Lorenza Ríos sus últimas lágrimas, sus postreras flores.”

Y por último se hace referencia al lugar de donde vinieron y al que Lorenza Ríos regresa para morir, Yucatán:

“Lorenza fue a morir mirando su bahía, donde el Sol aquilata de oro las velas de las barcas (...) Al pasar la bocana del puerto entornó los párpado, contempló las primeras luces eléctricas encendiéndose en la tarde, y sintió el viento del mar en su pecho”

Al adentrarnos en la estructura, observamos que la composición del relato se basa principalmente en el paralelismo y la circularidad. Hay cohesión entre los planos de la expresión y el temático, ya que el motivo que abre y cierra el cuento, un desplazamiento, no es, en definitiva, mas que un viaje de retorno a los orígenes (en primer lugar, del compañero de Lorenza, después, de ella) para esperar la muerte.

“La nostalgia de Lorenza Ríos” se desarrolla entre dos ámbitos geográficos; Progreso de Yucatán en América y un puerto del Cantábrico en España. Este último es el marco real en el que acontecen los hechos a partir de la llegada de los personajes. Asistimos al desarrollo de su vida en una ciudad portuaria (no especificada), en un barrio de pescadores, el barrio viejo, al que se trasladan Lorenza y sus hijas después de la muerte de él. Este barrio aparece unido al mundo del trabajo de los hombres de la mar.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

Yucatán es el espacio soñado. Para Lorenza es una especie de paraíso perdido, un mundo con el que se siente identificada, y al que añora volver para acabar su vida. De ahí, que este espacio, aun presentado por el narrador, aparezca reflejado desde la perspectiva del personaje:

“Lorenza nació en Progreso de Yucatán, donde los marineros pescan tiburones en sus ratos de ocio para hacer bastoncillos con las vértebras (...)”

“Al volver a su casa llevaba la luz de Yucatán templándole los ojos.”

“soñaba con los atardeceres amarillos, de una agrio amarillo alimonando las fachadas (...)”

“Lorenza se fue a morir mirando su bahía, donde el Sol aquilata de olor las velas de las barcas (...)”

El mar aparece como lugar del trabajo y del riesgo. Aparece también como medio a través del que se desplaza Lorenza. Observamos la identificación entre el mar y las vivencias de los personajes.

El retorno a Yucatán su pone la reiteración de una situación, la circularidad, que se subraya por la repetición textual de frases: él “vino a morir mirando su bahía” y ella “se fue a morir mirando su bahía”. La diferencia es que el primero lo hace acompañado de su familia y Lorenza viaja sola.

4. TIEMPO.

El relato discurre a lo largo de dos años aproximadamente. El tiempo avanza de forma lineal, salvo una pequeña analepsis para presentar a los personajes:

“Lorenza nació en Progreso de Yucatán (...) Lorenza tuvo con él tres hijos (...)”

El tiempo narrativo varía de unos núcleos a otros. El primero se desarrolla en un día, desde la muerte del compañero de Lorenza hasta su entierro, en el que los acontecimientos su van sucediendo con un ritmo lento.

El tiempo se queda parado mediante descripciones, un breve retroceso al pasado y la descripción de los personajes.

En el segundo transcurren los casi dos años a los que hemos hecho referencia antes. Comienza con la descripción del barrio viejo, que también tiene un ritmo lento, y después de la descripción el ritmo se hace más rápido. A esta sensación de rapidez en el ritmo contribuye el predominio de las elipsis y de la narración:

“pasaron un mal tiempo hasta que comenzaron a trabajar.”

“en el mes de octubre del año siguiente se casó María”

“Emilia tuvo una temporada de lloros continuos”...

En el tercer núcleo el tiempo vuelve a detenerse. Se inicia con la descripción de la llegada de la primavera. Se presentan tres escenas de forma simultánea a lo largo de unos pocos días:



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

- la vida de María: “ya carne de la carne, sangra de la sangre de Pancho Ruano, pescador cantábrico”. Ésta está volcada en la vida de su marido, siempre a merced de los cambios de la mar que nos la presenciamos en un día de angustia por el estallido de una tormenta.
- la espera de Emilia hasta que su novio cumpla la promesa de casamiento: “Esperaba que se presentase de nuevo- como hacía dos semanas- a reafirmarle que lo haría. Y no pasó mucho tiempo.”
- la llegada de la carta y el dinero de Pablo: “Con la primavera llegó la segunda carta de Pablo, anunciando dinero, mucho dinero. Lorenza lo recibió a poco.”

Y como último núcleo podríamos destacar la visita al cementerio, la despedida de las hijas y la salida para Yucatán. Aquí solo transcurren unas horas:

“En el cementerio dejó Lorenza Ríos sus últimas lágrimas, sus postreras flores.”

“Lorenza besó a sus hijas y dijo adiós.”

“Lorenza se fue a morir mirando a su bahía...”

Son muchas las referencias al tiempo utilizadas en la narración:

“al atardecer...”; “Al día siguiente...”; “Al día siguiente hubo parientes en el entierro”; “Al anocheecer...”; “Solía ir Lorenza algunos días...”; “María salía los domingos por la tarde...”; “Un día...”; “La boda fue de mañana, a la misma hora en que los pescadores bajan por las calles en cuesta al muelle de la dársena.”

Referencias al tiempo utiliza también el autor para describir la edad de los personajes: “María era mayor que Emilia cerca de dos años.”

Es muy importante también el tiempo atmosférico que se relaciona con los acontecimientos, es decir, que cuanto hay mal tiempo se presentan malos momentos: el día que llegan a España y muere su padre es un día oscuro de una gran tormenta: “Murió en día negro...”; “Olía a tormenta...”; “De vez en cuando el aire se aceleraba en ráfagas...” y cuando el esposo de María se adentra en el mar también es un día tormentoso, al vez utilizado aquí para subrayar el riesgo del trabajo de mariner: “Se presentó la primera galerna una mañana lluviosa...”

La abundancia de aliteraciones es evidente en la descripción de los momentos que anteceden a la tormenta: “sonaba una sirena...”

A la detención del tiempo contribuyen las enumeraciones:

“Lorenza Río tenía la piel morena; la boca grande y jugoso; los ojos cansados y garzos (...); “En el barrio viejo las calles están en cuesta y tienen nombres de santos antiguos: San Simón, San Prudencio, San Manahén, o de oficios: de los atalayeros, de los toneleros, de los saladores...”

La anáfora “Con la primavera...” desempeña la función de detener el tiempo y presentar la simultaneidad de acciones que hemos comentado antes.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° 28 MARZO DE 2010

La repetición más significativa es una de las frases iniciales: “Vino a morir mirando a su bahía” y en la secuencia final: “Lorenza se fue a morir mirando su bahía”. Esto nos remite al simbolismo de la vida como una repetición cíclica.

Para las descripciones del barrio viejo y del cementerio utiliza el presente de indicativo en un deseo de abolir el tiempo. En el resto del relato van alternando el pretérito imperfecto y el indefinido.

5. BIBLIOGRAFÍA.

Aldecoa, I. (1981). *Cuentos*. Edición de Josefina Rodríguez de Aldecoa. Madrid: Cátedra.

Aldecoa, I. (1988). *Cuentos completos*: prólogo de Alicia Bleiberg. Madrid: Alianza.

Declaraciones de Aldecoa a Erna Brandenberger reproducidas en su libro *Estudios sobre el cuento español contemporáneo*, página 139.

Declaraciones de Aldecoa en *Destino*, 3 de diciembre de 1955, pág. 37.

Andrés-Suárez, I. (1986). *Los cuantos de Ignacio Aldecoa, consideraciones en torno al cuanto literario*. Madrid: Gredos

Autoría

- Nombre y Apellidos: M^a Jesús Valle López.
- Centro, localidad, provincia: Montalbán de Córdoba, Córdoba.
- E-mail: valom82@hotmail.com